



Una Agonía Anunciada: Se Necesita una Resurrección

En una columna de opinión anterior, hace dos años, nos referimos a la delicada situación que se avizoraba en el horizonte de la profesión forestal. Después de revisar lo que ha ocurrido en los dos años siguientes, podemos darnos cuenta de que lamentablemente la condición se ha tornado casi agónica. Bastante ya se dijo en la Revista Chile Forestal N° 297 (2003) y en parte en la edición N° 305 (2004), pero la situación es tan seria al iniciarse el 2005 que resulta oportuno insistir un poco más en el tema.

El bosque nativo de Chile ha recibido graves daños durante muchos años. Me parece importante destacar e intentar que las autoridades universitarias, parlamentarias y ejecutivas entiendan con mucha claridad que lo que está ocurriendo hoy con la carrera forestal en nuestro país es un nuevo artero ataque contra los bosques nativos. Se intenta explicar que el proceso de disminución de los postulantes a esta profesión y el cierre de escuelas forestales universitarias es un fenómeno mundial que está relacionado con el despertar de la conciencia medioambiental y de protección de los recursos naturales que, por reacción, ha tenido un efecto de rechazo a las actividades humanas madereras en los bosques. Es posible que eso tenga mucho de efectivo en algunos países europeos e, incluso, en Estados Unidos, pero las autoridades deben entender que la situación en Chile es muy diferente y tienen la obligación de analizar profundamente el problema y no tratar de explicarlo a la ciudadanía en general como un fenómeno universal que llega acá inevitablemente, como una especie de peste.

En las columnas anteriores sobre el tema se trató de explicar brevemente la historia y los eventos que han llevado a la carrera forestal a la situación de crisis actual. Esa historia no ha sido igual en los países desarrollados que en Chile. Existe una gran confusión en los conceptos y visiones sobre el sector forestal. La mayoría lo visualiza como el conjunto de las grandes empresas forestales, poseedoras de enormes superficies de monocultivos que han deteriorado el paisaje y el medioambiente. Dentro de esta mayoría están aquellos que no quieren estudiar una profesión que creen ha sido la

ejecutora de vandalismos medioambientales. Otros simplemente no quieren postular a ingresar en un campo en el que no hay trabajo, porque esas empresas ya no lo dan, y las medianas y pequeñas empresas del sector, que sí dan trabajo, han sido paulatinamente absorbidas. Por el otro lado está el verdadero sector forestal, muy débil y silencioso, constituido por los bosques nativos y por los pequeños y medianos propietarios y empresarios. La debilidad de este sector no tiene relación ni con su superficie, ni con su potencialidad, ni con los conocimientos que se han adquirido sobre él. Está relacionada con ignorancia o ceguera, con intereses o un sistema que no quiere entender que el mercado no es Dios, con lo que sea, pero claramente con

falta de voluntad y de acción por parte de las autoridades para aportarle al sector lo que necesita para volver a ponerlo en marcha. Los ingenieros forestales hemos fallado en mostrarle a la sociedad lo que realmente son la profesión y el sector forestal.

Existen dos muros que impiden avanzar por un camino lleno de posibilidades: el muro empresarial de la sustitución, el monocultivo, la tala rasa, el deterioro del medioambiente, del paisaje y la falta de trabajo para los forestales, porque en ese mundo no se necesitan; y el muro fundamentalistamente verde, que quiere sacar a los seres humanos del ecosistema forestal, lo que significa que tampoco en ese mundo se requieren profesio-

nales de esta disciplina. No se entiende que los habitantes de las áreas forestales seguirán extrayendo leña, cortando los mejores árboles, y produciendo en definitiva una gran destrucción. Chile necesita profesionales forestales bien formados, de criterio amplio, en no más de tres importantes escuelas forestales a lo largo del país. Ellos deberían ser los encargados por mandato de la nación y voluntad del gobierno de terminar con los muros que hoy limitan el verdadero desarrollo forestal potencial que tiene Chile, aquel de bosques diversos, sanos, elegantes, productivos y de enorme beneficio para la gente y la sociedad.✿

Profesor Emérito UACH
Presidente Honorario Agrupación
Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo

Los ingenieros
forestales hemos
fallado en
mostrarle a la
sociedad lo que
realmente son la
profesión y el
sector forestal.